

vivir entre los polos que le hacen posible, y que él mismo hace posibles en relación, é imposibles en absoluto; y así podrá aprovechar la parte que le haya correspondido en la herencia común de la humanidad, y dejar á su vez como herencia legítima algo utilizable en el porvenir.

Prescindiendo de la cosmogonía entendida como nacimiento del mundo, imaginaria por necesidad, hay que convenir en que el mundo se crea constantemente.

Siéntese en él por más que no se explique, una creación continua, cortada por intermitencias de creaciones parciales, que ocupan un término medio entre la absoluta continuidad y la discontinuidad absoluta.

Estas creaciones parciales son las de los seres vivos, que representan en relación, á un tiempo, con lo universal y lo particular absolutos, toda creación posible, todas las formas de esa generación, que, considerándola absoluta y sin formas, no se puede menos de declarar imposible, ó al menos intomprensible dentro de las formas relativas, que son las nuestras y fuera de las cuales no hacemos más que sentir el límite formal, que por un lado *nos hace* y por otro nos prohíbe toda *extralimitación*.

Cosmología, del griego *kósmos*, mundo, y *logos*, discurso. — Ciencia de la generación universal.

La cosmogonía es la generación del mundo bosquejada en el sentimiento. La cosmología es la generación del mundo bosquejada en la reflexión.

Con las fantásticas elucubraciones de los que han soñado poéticamente una creación del mundo, forman contraste las pretenciosas explicaciones de los sabios, relativas á tal función.

Así como los soñadores han *creído*, los pretendidos sabios han supuesto *saber*, lo que ni debe creerse sin salvedades, ni puede saberse sin mezcla de ignorancia.

Es dado *suponer por signos más ó menos positivos épocas del mundo en relación con el momento y condiciones en que aparece ante nuestra inteligencia*; mas no asentar semejantes épocas como realidades independientes de nuestra personalidad, y menos como primarias y fundamentales del orden universal.

El orden universal está sólo en nuestra mente, es una idea nuestra particular, y caduca como todo lo que vive transitoriamente. Es, sin embargo, la idea que se antepone como sentimiento á todo lo que por reflexión llegamos á ser y comprender.

De ver así reflexivamente el orden universal, como algo hecho en nuestro pensamiento ó inherente á nuestra personalidad, á sentirlo de nuevo como si él fuera un hecho externo que nosotros comprendiéramos, solo hay un paso en falso, que podemos dar ó no dar. Dándole, nos detenemos en el nuevo sentimiento, sin contar con la reflexión correlativa, que si no nos sale al encuentro en aquel instante, sólo es por nuestra falta de conciencia actual de lo que somos verdaderamente, y podemos ser, en el mundo: comprendidos siempre en él prácticamente, á despecho de cuanto hagamos por comprenderle; llevados por una mala teoría que resulta ser, ante severa reflexión, inadecuada al concepto de la vida.

Cosmos, del griego *kósmos*, mundo. — El mundo: todo lo que rodea al hombre, y el hombre mismo, comprendido en el cosmos como uno de

tantos seres positivos ó realidades físicamente determinadas.

Serie de realidades particulares y finitas condensable en una supuesta realidad absoluta é infinita.

Tal es la consideración estática del cosmos, elemento analítico de la sintetización que se efectúa limitando en el pensamiento por lo indefinido todo lo definido, y viceversa.

El cosmos, ó *serie de los determinados*, figura como elemento de la función viviente, en relación con lo indeterminado.

Es la colectividad enfrente del uno, límite de toda colectividad; el lleno enfrente del vacío.

Este lleno reflejado en el vacío es el sér viviente vegetativo, así como el sér viviente vegetativo, reflejado de nuevo en el vacío es el sér que siente; y la serie de reflexiones subsiguientes en el vacío, son la reflexión en general realizada por cada uno de sus estadios particulares.

Así se pasa del cosmos á la inteligencia.

De modo análogo, pero inverso, se procede de la inteligencia al cosmos.

La reflexión entonces oficia como vacío respecto del sentimiento, y éste oficia como vacío respecto de la vida vegetativa, y la vida vegetativa respecto del cosmos inorgánico, (colectividad que se encuentra entonces de nuevo, enfrente del uno-límite).

Desde el punto de vista de la colectividad, la vida es parté, es uno de tantos seres colectivos; el sentimiento es parte, función de algunos seres vivientes, y la reflexión es parte, función de algunos animales, y serie funcional en el sér que reflexiona.

Desde el punto de vista contrario (lógico), la reflexión es el todo abstracto que se realiza en parte por el sen-

timiento, en parte menor por la vida vegetativa, y todavía en parte menor por el cosmos inorgánico. El cosmos inorgánico realiza la función fenomenal (circulación de los astros) aparentemente eterno (sin principio ni fin), y fenómenos (cosas y cambios definidos) que nutren el conjunto, enfrente de una ley correlativa. Su respiración se hace en el vacío, sin que el vacío intervenga activamente en el orden de sus partes.

El cosmos inorgánico es el suelo, la base, el punto de apoyo, que se necesita para vivir. Se realiza como *serie indefinida* de funciones siempre representadas, hechas, consumadas.

La cúpula que corona el cosmos inorgánico es el cielo físico, serie de funciones también físicas, y que no dejan de ser lo que son físicamente, sino para volver á serlo en otra forma física.

Así simboliza el cielo físico la serie de deseos y de voluntades humanas.

Mas lo que el cosmos *simboliza* como polo positivo, se *realiza espléndidamente* con la intervención del polo negativo, una vez *vivificado* en la esfera que le corresponde.

En el polo negativo se copia al positivo *negativamente*; esto es, en sentido diametralmente opuesto.

El polo negativo así constituido, figura á su vez como original de lo mismo que copia, y aspira á ser realmente el original absoluto, no relacionado con cosa alguna, ó lo que es igual, en relación con lo indefinido.

Semejante aspiración se funda en el papel que le corresponde en la función común; en la cual representa lo no sucedido, lo porvenir, determinado activamente, sobre la base ó suelo de lo pasado y de cuanto se

consigna y puede consignarse como *positiva y presente actualidad*.

Costilla, del latín *costa*.—Hueso de la región torácica donde se alberga la función respiratoria del hombre.

Es un hueso largo en forma de curva abierta. Así es la curva de la respiración en el esquema geométrico de la vida.

Según la Biblia, Eva, la mujer primera, nació de una costilla del hombre. Este símbolo es, como todos los de la Biblia, de un sentido inmenso.

Entre los sexos, la mujer se simboliza por la curva abierta; ella es el análisis en la función generadora, pronta a recibir el complemento de la síntesis, como reciben la tierra la semilla, y el cuerpo vegetativo el espíritu que le informa.

Costumbre.—La ley es función privativa del ser viviente; sólo el ser viviente representa lo infenomenal enfrente de lo fenomenal, el sujeto enfrente del objeto, el pensamiento enfrente de lo pensado.

El pensamiento mismo, en su vida, en su práctica, es función de ley; y a su modo son funciones de ley el animal y el vegetal.

Pero toda función es práctica en el sentido genuino que le corresponde al intervenir activamente bajo la forma de tiempo en la contraposición teórica de la cantidad con la calidad (lo matemático y lo lógico.)

Así pues, función de ley significa hacer la ley, y efectivamente, los seres vivos hacen su ley, cada cual a su manera.

La ley haciéndose por cada ser vivo a su manera, es lo que se llama costumbre.

La ley en *absoluto* es rígida é invariable; en relación es libre al confec-

cionarse, y libre en su aplicación; al imponerse como ley acusa la libertad correlativa, y supone la obediencia ó la rebeldía con análoga libertad.

La ley y la libertad imperan de consuno en los ámbitos humanos. Su primer origen es misterioso, divino; y este misterio es el que por un lado santifica la ley, y por otro la humaniza como costumbre, como práctica sometida a cada paso a la luz del pensamiento; y como luz del pensamiento más ó menos mezclada con sombras importunas, que alumbrá los acontecimientos en el curso de la vida.

Los seres vivientes hacen sus costumbres, y hasta se acostumbran a sí mismos a modificar sus relaciones con el mundo que los rodea.

Los códigos legislativos son teorías consuetudinarias, formuladas como ley en momento determinado que a la práctica sucesiva compete modificar, en cuanto aparece necesitado de modificación, y que la práctica misma está obligada a consultar y obedecer en cuanto dictado en forma justa y conveniente.

Cousin, filósofo francés del siglo XIX. Gran propagador de un eclecticismo prudente.

Se atuvo al método psicológico y recomendó el término medio entre todas las doctrinas; pero sin dar además la clave necesaria para hallarle, es decir, la relación bien entendida entre términos contradictorios en absoluto, pero conciliables mediante una *transacción viviente*.

Cráneo.—Caja humana que contiene el órgano vegetativo relacionado con la inteligencia.

Su conformación exterior retrata en cierto modo la de la masa cerebral y ha dado origen a conjeturas sobre

las relaciones que puede tener con las funciones mentales.

Los huesos del cuerpo humano son: el suelo, la base, el fundamento interno de las partes blandas en los miembros superiores é inferiores. En las cavidades esplánicas están cubiertos de partes blandas como en los miembros; pero cubren a su vez, aunque incompletamente, los importantes órganos de la circulación, de la digestión central y de la generación. Cubren completamente los órganos centrales del sentimiento y de la reflexión.

Esto coincide con no haber en los miembros funciones relativamente generales dentro de la función común del organismo a que pertenecen; y resguardar en las cavidades, vísceras ó funciones particulares respecto de la unidad viviente, más con carácter propio, general a su vez respecto de las funciones celulares correlativas.

Donde las funciones particulares tienen relaciones más altas con funciones indefinidamente definidas, el círculo huesoso se cierra por completo, como se cierra el círculo de la vida en la función de la inteligencia.

El cráneo tiene con todas las funciones orgánicas é inorgánicas, relaciones tan importantes, que se presta a largos y fructuosos estudios.

Los filósofos que se detienen en la ley definida llamándola sustancia, se parecen a un anatómico que se detuviera en el cráneo llamándole inteligencia.

El cráneo es efectivamente el cielo de lencéfalo; pero ciclo físico, externo, subordinado siempre a otro ciclo interno, y el encéfalo mismo bajo el cielo craneal es simplemente ciclo físico, tierra donde echan raíces las funciones de la inteligencia.

Crates, filósofo cínico, maestro de Zenón, que fué como un paso desde el cinismo al estoicismo.

Es el cínico un desengañado del mundo real, que tampoco se entusiasma por el mundo ideal. Se entrega al pesimismo, y llega a figurarse la muerte como un bien, no porque le lleve a un *verdadero bien*, sino como único remedio para librarle de todo mal.

Hay, como en todo, en el cinismo, en medio de su repulsivo aspecto, algo que aprender, pero extremado en forma incompatible con el término medio de la práctica viviente.

Cratilo, discípulo de Heráclito, y uno de los antecesores de Platón en lo concerniente a pensamientos filosóficos, que le sugirieron el concepto de la *fluxión* perpetua de las cosas sensibles y su naturaleza rebelde a la ciencia.

Desde aquí pudo llegar Platón al menosprecio de esas cosas sensibles que fluyen perpetuamente, y al aprecio absoluto de lo suprasensible, de lo puramente inteligible, de lo ideal puro.

En esta *pureza*, que supone falta de relación, *abstracción* mal entendida, está el escollo en que podía naufragar la doctrina idealista.

Cratilo se ocupó también en el estudio del lenguaje.

Platón dedicó a este estudio uno de sus diálogos, en el cual se discute la importancia de las palabras, para significar los conceptos por su propio sonido.

Por más que la arbitrariedad reina en su mayor parte en la formación de las lenguas, todavía puede encontrarse entre su sonido y los conceptos que significan, relaciones importantes de varios modos.

1.º Puede haber siempre onomatopeya. 2.º La etimología revela cierta constancia de unos mismos sonidos para significar unos mismos conceptos. 3.º La descomposición de las palabras en prefijas, fijas y subfijas, permite encontrar, en una misma lengua y en lenguas distintas, relaciones más ó menos reproducidas, entre un mismo sonido y una significación análoga. Ciertos prefijos verbales se reproducen respecto de conceptos relacionados entre sí, y lo mismo sucede en los fijos y subfijos.

Es natural, que inventada una palabra en una lengua ó una desinencia cualquiera, se la siguiera usando, con oportunas modificaciones, para expresar conceptos ó modos conceptuales análogos entre sí.

Creación, voz derivada del sanscrito.—Función ideal, considerada desde el punto de vista en que se siente lo indefinido coordinado con las generaciones posibles en el mundo; como se siente lo universal en la función de producirse lo general en el pensamiento.

La creación es, por lo tanto, imposible fuera de los elementos con que está relacionada.

Se conciben creaciones en que tengan participación el creador y lo creado. No se concibe un creado sin creador, ni un creador sin creado, ni, por lo tanto, el elemento indefinido, aisladamente considerado, á que se refiere el concepto de creación.

Declarada inconcebible la creación absoluta después de madura reflexión, aún restan creaciones relativas y generaciones, que no solamente se conciben bien, sino que se conciben forzosamente, como condición de los seres vivos y aun de las obras que confeccionan mediante su vida.

Son verdaderas creaciones parciales, no sacadas contradictoriamente de un solo elemento indefinido, sino del consorcio de lo indefinido con lo definido, los seres vivos y los engendros artísticos que proceden de su actividad.

Creación individual.—La concepción de un ser vivo es una creación relativa, como la muerte es un aniquilamiento relativo del ser viviente; el cual realiza en el intervalo definido entre las dos tesis (creación y aniquilamiento absolutos), la serie indefinida de creaciones y aniquilamientos, que representa como sujeto y que, á su vez, constituyen como representadas la trama de su vida.

Así como la creación relativa al individuo sólo tiene valor objetivo para el mundo, en cuanto aparece el individuo mismo objetivado; así también su aniquilamiento relativo sólo es valedero respecto del cuerpo que se descompone. Del espíritu que desaparece para el mundo, nadie sabe cosa ajena á las apariencias desvanecidas. La moral y la religión ofrecen al hombre, sediento de vida, esperanzas consoladoras y apoyadas en sólidos fundamentos.

Crear, del sanscrito *kri*, hacer.—En el reino mineral la producción y destrucción se hacen entre cosas *positivamente representadas*: como exterioridades en Física, como relativas interioridades en Química, como generación simbólicamente definida (físico-química) en la función eléctrica.

En el reino viviente la producción es siempre una creación relativa, una producción *reproducida*; generación elevada en el pensamiento á función tipo de funciones entre lo definido y lo indefinido. De esta función es la función eléctrica símbolo externo, á

la manera que puede realizarle lo inorgánico.

Crear en absoluto.—Producir algo con la nada. La creación salida de la nada, sin base de cosa alguna, no se podría concebir en este mundo, donde todos necesitamos tierra en que fijar los pies, no menos que atmósfera para comunicarnos con lo alto.

La solución de esto que parece problema, estriba simplemente en la teoría de la relación.

Crear *ex nihilo* es un concepto formado partiendo del pensamiento de la negación de sí propio, para formar algo enfrente de sí.

En absoluto, resulta absurdo tal concepto; en relación, es lo más posible y hasta trivial.

El creador es *indefinido* relativamente á lo creado. Lo creado, creado está; pero el creador lo *re-crea*, lo *re-forma*, tomando de lo que *pasa*, los elementos de lo que *vuelve*, transformado y mejorado ó empeorado en su peregrinación por el cielo ó por los infiernos, para ser devueltos al suelo, con y sin una parada, un alto, en la región ideal.

¿Quién duda de que á nadie más que á sí propio puede atribuir la creación de *sus* pensamientos, los actos de *su* voluntad? ¡Cuán maravillosas son las creaciones que brotan de esta función íntima, trasciendan ó no á la exterioridad en que vivimos!

En suma, la función de crear es la que relaciona *expresamente* lo creado con el coeficiente indefinido, y en esto se distingue de la simple producción.

Creer, del latín *crescere*.—El sonido y el sentido del crecer, son análogos á los del crear y creer. Fun-

ción propia de la vida. Los vegetales crecen.

También hay crecimientos en el reino mineral; pero se efectúan por yuxtaposición.

El legítimo crecimiento supone intususcepción: es una de las fases de la función nutritiva.

La nutrición es fundamentalmente función cualitativa; el aumento en la cantidad corpórea es crecimiento en el ser viviente. Se nutre el que vive, no solo por aumento de cantidad corpórea, sino además, por cambio específico vegetativo (asimilación).

También el pensamiento crece, y su crecimiento se llama instrucción y erudición.

Credencial, de creer.—Se refrendan las credenciales de un embajador. Las credenciales de los embajadores, representantes del pensamiento individual, ha de refrendarlas el pensamiento mismo, con un sello labrado en la oficina de sí propio, en el laboratorio crítico de su organismo individual.

Si se quiere filosofía, hagamos filosofía; si no se quiere filosofía, hagamos al menos crítica, que justifique ese *no querer*.

La crítica ha recibido impulso extraordinario de manos de Kant y de Renouvier. Pero no basta criticar, borrar y demoler, para hacer en el mundo algo utilizable. Hay también que construir y aquí entra la dificultad.

Por fortuna, la crítica es un análisis, que sugiere y exige correlativamente la síntesis, y en esta correlación se halla el fundamento de todo.

El entendimiento y el sentimiento se amparan así mutuamente, en lugar de hacerse cruda guerra.

La transacción se establece; la vida

es el rayo de luz que brilla en las tinieblas, y por más que no dure siempre, dura y se regenera lo suficiente, para reinar á sus anchas dentro del fértil campo de lo posible, sin perder un momento el contacto de lo imposible.

Crédito, de *creer*.—Capital que no se vé, pero en el cual se cré.

A cada hombre se le abre al nacer sobre la tierra un crédito en el cielo.

Con la renta del capital que tiene en crédito, vive sobre la tierra.

Cuando le falta la renta para vivir como *cuerpo* vivo, le queda el capital para vivir como *espíritu*.

Al morir en la tierra le salva el crédito que tiene en la corte celestial.

El crédito celestial se aumenta con las buenas obras, y se asegura con la fe.

Credo, de *creer*.—Símbolo de la fe cristiana; símbolo sublime, que á la Fe cumple acatar y á la Ciencia respetar como al padre que le transmite inspiraciones, santificadas en su pensamiento.

¡Cuántas enseñanzas se encierran en ese Credo, analizado con buena voluntad!

Creer, del latín *credere*.—Sonido y sentido análogos á *crear*. Forma sintética positiva de la tesis saber y la antítesis no saber, realizándose en el sentimiento.

Al creer se opone el no creer, y entre el creer y el no creer se interpone el dudar. La duda, en fin, se opone en la reflexión al polo de la certidumbre. Creer y no creer son modos de sentir el pensamiento, como la certidumbre y la duda son modos de reflexionar. No hay, por consiguiente, creencia que no sea limitada ó limitable por la reflexión, ni función

reflexiva que no se limite ó se pueda limitar por la creencia.

La Fe y la Ciencia caminan unidas; pero con cierta libertad. Cuando se antepone una de ellas se pospone la otra, sea consciente, sea inconscientemente. Aun la conciencia simultánea de ambos extremos es una función positiva (la actualidad), inmediatamente limitada por la no actualidad, sin la cual no habría *correlación* y todo se desvanecería.

En este límite inmediato, indivisible y momentáneo, se determinan continuamente la Fe y la Ciencia en proporciones y modos variables.

La creencia acompaña al hombre desde el nacimiento hasta la muerte. No hay incrédulo absoluto, como no hay tampoco escéptico absoluto. No hay función intelectual que no suponga creer y saber algo. Mas en particular, varía indefinidamente la función de la creencia.

No creer en Dios, ni aun en las leyes morales del mundo, es pretensión de muchos sabios ó no sabios; pero en lo que no creen es: en Dios ó en las leyes morales de la manera que los han formulado otras inteligencias. Cada cual tiene su Dios y sus leyes morales, siquiera sean lo más excepcional, embrionario y calificado de erróneo, por la colectividad de las inteligencias, y por aquéllas que se sienten más comprensivas y sanas.

No vale, pues, huir en absoluto de la creencia. Puesto que todos creemos en un bien apetecible, aunque futuro y relegado siempre al porvenir, esforcémonos por dar á este bien las proporciones y la organización que debe tener, en lugar de rechazar pura y simplemente la forma que le han dado inteligencias privilegiadas y la historia en la humanidad.

Conviene mucho saber que, en último análisis, se *cree* aun en aquello que más se presume *saber*; y que algo se sabe siempre por más que no pueda saberse todo, siendo susceptible la parte que se sabe de aumento indefinido en cantidad y en calidad.

Creer, Criar y Crear.—He aquí tres palabras afines y que, en medio de su afinidad, significan modos diversos de relacionarse con lo indefinido el polo definido de la *función universal*.

Crear significa la primera intervención del polo indefinido en la función que le pone al frente de todo lo definido (creación universal).

Criar es ya engendrar por una segunda intervención de lo indefinido en una parte de lo definido (generación vegetativa).

Y creer es una tercera intervención de lo indefinido, que se hace á sí propio un organismo ideal (función de sentir, sin ó con sentimiento del sentimiento).

Crepúsculo, del latín *croperus*, dudoso, incierto.—La mayoría de los pensamientos viven en los crepúsculos matutinos ó vespertinos: ó son niños más ó menos grandes, ó adultos más ó menos viejos.

Entre ellos sobresalen algunos por la supina ignorancia y otros por la excelsa sabiduría que revelan.

Los crepúsculos de la vida tienen después de todo sus ventajas: cándido, aunque pobre, el uno es rico en porvenir; enseña el otro al hombre, enriquecido con las lecciones de lo pasado, á desechar ilusiones pasajeras y confiar en la bondad divina.

Criatura, de *criar*.—Cualquier cosa creada.

Criatura y creador son tesis correlativas; no se dan la una sin la otra.

En su relación con el creador, la criatura es el factor pasivo: es *hecha* por el creador.

En la misma relación el creador es el factor activo: *hace* la criatura.

Por eso, en el mundo todo lo creado, hecho, definido, representa el factor pasivo del orden constituído; y lo no creado, no hecho, indefinido, el factor activo.

Los cuerpos no vivos son pasivos en sus relaciones con los vivientes; son criaturas pasivas.

Los seres vivientes son, por el contrario, criaturas activas, en un sentido, aunque pasivas en otro.

El cuerpo viviente es acción y pasión en lo definido, en el espacio.

El espíritu viviente es acción y pasión en lo indefinido, en el tiempo.

El hombre es la función común del cuerpo y del espíritu vivientes; la criatura primogénita de la Providencia ó sea del orden universal.

Crimen, palabra de origen griego.—Acto contrario á la ley moral y á la ley escrita.

Hay actos contrarios á la ley moral que no constan en la ley escrita; y puede ser que en la ley escrita se prohiban actos que no reprueba la moral.

Hay pecados que en los Códigos no se castigan, y castigos por actos que la moral no considera como pecados.

Cripta, del griego *kryptós*, oculto.—*Algo oculto* es condición indispensable de la vida y del pensamiento.

El pensamiento mismo se oculta detrás de lo pensado, y si se piensa á sí propio, se oculta detrás de sí propio.

No puede suceder otra cosa. El que piensa es lo *negativo* de lo pensado. Es la *cripta* en que se encierran

todas las cosas, y que mal podría encerrarse á sí misma, sin hacerse nueva cripta, necesitada á su vez de algo que la comprendiera.

Criptogamia, del griego *kryptós*, oculto, y *gamos*, unión.—No es extraño que haya una generación criptogámica, puesto que nada se exime de su cripta correlativa.

En cambio, la generación sale á menudo de su cripta, y se manifiesta exteriormente por uno ó por dos sexos.

Bueno es que se vean los sexos; pero el no verlos no autoriza á negar la posibilidad de *generaciones invisibles*.

Después de todo, ¿quién ha visto ni verá la generación misma? Sólo la vemos cuando le place asomarse á la salida de su cripta, poniéndose al alcance del telescopio intelectual.

Crisálida, del griego *chrysis*, oro.—Por el esplendor de su contenido, se ha asimilado al oro el germen de la mariposa.

El cuerpo humano es crisálida, que tiene en germen el pensamiento.

Pero el cuerpo no estaría dotado de tal germen, si no le hubiera recibido por el contacto con el espíritu (lo indefinido, lo negativo, polo contrario á lo definido y positivo).

Crisipo, filósofo estoico del siglo III, sucesor de Cleanto, á quien ayudó á formar la doctrina profesada en el *Pórtico*.

El estoico es positivista, sin perjuicio de salvar ciertas creencias, no relacionadas con ciencia alguna. Declara á la materia y la fuerza como un dualismo de acción y de pasión, identificados en un conjunto corpóreo visible y tangible. Da valor preferente á la acción, á la actividad espontánea (aunque sin llamarla así),

con preferencia á la pasividad, que era el áncora de salvación del epicúreo.

Donde el epicúreo se resigna y entrega á discreción de los sucesos, el estoico resiste heroicamente, hasta morir en la demanda. Su vocación es invencible; nada le detiene para resolver el problema de cumplir ó no la ley. La cumplirá á viva fuerza, cueste lo que cueste.

Todo es corpóreo en el estoicismo; hasta Dios tiene el cuerpo que le dá el mundo entero. Es el alma del mundo, y el mundo vivo se compone sólo de partes vivas, como cada organismo particular se compone de órganos particulares y de células.

Es este un sentimiento vivaz, que acierta en muchas relaciones de la vida, pero desacierta en no asentar la vida entre dos polos: uno lo objetivo no viviente; y otro lo subjetivo absoluto, que el pensamiento viviente simboliza del mejor modo posible, para satisfacer transitoriamente sus grandes aspiraciones.

Estudiando Crisipo el pensamiento encuentra en él, como otros muchos de su escuela, dos criterios de certidumbre: la *sensación* y la *preñación*. Referíanse de este modo al sentido externo en correlación con el interno; pero propendían á confundir á este último con la palabra y, por consiguiente, al nominalismo.

Zenón había dicho presentando la mano abierta: «he aquí la *imaginación*»; cerrándola á medias: «he aquí el *sentimiento*», y cerrándola del todo: «he aquí la *ciencia*». Estos tres modos de la mano, correspondían á otros tres modos supuestos de *comprensión* intelectual.

Semejantes conceptos eran, á la verdad, muy rudimentarios é inexactos. La llamada *imaginación* era sin

duda, lo que después se ha entendido por impresión y sentido externo; el consentimiento puede traducirse como sentido interno, y la ciencia como reflexión. Pero no hay aquí simplemente grados de comprensión; sino cambios de forma de la vida intelectual; que empezando por ser externa, se hace luego interna, y después nuevamente externa, pero con exterioridad interna (reflexiva) respecto de la precedente.

Crisis, en griego, juicio, lucha, separación.—El juicio simbolizado de diversos modos. No todas las dificultades se resuelven por un juicio personal; algunas se dejan al curso natural de los acontecimientos, y hasta la naturaleza inteligente realiza en ocasiones actos análogos á los juicios propios del pensamiento. Las enfermedades se curan, ó se agravan, después de ciertas luchas parecidas á juicios contradictorios. Luchas análogas anteceden á algunos cambios en la vida normal, y las tempestades preceden á un cambio de constitución meteorológica.

Crisma, del griego *khrisma*, bálsamo.—El bálsamo es entre los líquidos tan apreciable, como el oro entre los sólidos.

El bálsamo de la vida, nos lo otorga la religión cristiana en el bautizo y la confirmación, y también en el agua bendecida.

La moral nos lo dá en una conciencia satisfecha de sí propia.

La vida en todos sus ámbitos lo obtiene en cuanto le es dado mantener el equilibrio, como término medio entre extremos correlativos.

Crisol, suena como en griego *chrysis*, oro, y *khrisma*, bálsamo.

El vaso en que se depuran los metales.

La conciencia que depura las buenas obras.

La crítica que depura la verdad.

Cristal, del griego *kryos*, frío.—El mineral de formas definidas, que simboliza en la Naturaleza la función de armonizar lo definido con lo indefinido.

Es el cristal un sér definido, que representa una serie indefinida de seres de su especie. Así es como un cristal caracteriza físicamente á un cuerpo químicamente armónico, á una diferencia neutralizada.

La transparencia del cristal simboliza la indefinición, como la opacidad simboliza la definición en la naturaleza inorgánica.

Cristianismo, de cristiano.—Religión basada en la función viviente.

No es la religión del cristiano lo absoluto—ley (islamismo), ni lo absoluto—fenómeno (politeísmo); ni aun lo absoluto—función abstracta, atrofada y hasta anulada en su estéril soledad. Es la función fecunda, en que figuran relacionados la ley, el fenómeno y la función común: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Es además, la relación íntima con la vida humana, mediante el hijo (el verbo), la caridad y la moral.

Tener fé en este símbolo, es confiar en lo más grande y santo que cabe en imaginación humana.

En vano hace la reflexión objeciones á la posibilidad del ideal cristiano dentro de la realidad humana. El sentimiento excede siempre los límites de esta exigua realidad, por más que la voluntad no alcance á realizar definitivamente el fin apetecido.

La religión cristiana, á pesar de las modificaciones accidentales concebidas por algunos disidentes, es y será